



Acerca de este cuento

Un osito tenía la costumbre de jugar con su comida. La dejaba caer de la boca, la aplastaba como papilla y hacía todo tipo de desastres y suciedades; así que su padre decidió llamarlo Osito Sucio. Al pequeño le gustó mucho su nombre y adonde iba procuraba comportarse como tal: chapoteaba en los charcos, se hurgaba la nariz y hacía ruidos con la boca. Pero Osito Sucio tenía problemas en la escuela, pues su maestra y sus compañeros pensaban que algo estaba mal con él. El único compañerito que no se quejaba era Osito Limpio, el más aseado de la escuela. Cuando se conocieron bien, los dos ositos simpatizaron mucho y desde entonces querían estar juntos todo el tiempo. Pronto, Osito Limpio empezó a eructar un poco, a escupir y a embadurnarse; pero Osito Sucio también cambió: ya no se ensuciaba con tanta frecuencia y su naricita estaba más limpia.

Pasadas dos semanas, no era posible distinguir al uno del otro, pues ambos se embadurnaban un poco y eructaban suavemente; y cuando hacían pipí por fuera del excusado, en seguida limpiaban los charcos, así que, a pesar de todo, eran limpios.



El Autor y el Ilustrador

Hans Gärtner es un escritor alemán. Desde 1980 trabaja como profesor universitario en temas de pedagogía y didáctica.

Hans Poppel también es alemán, nacido en 1942. Es ilustrador de historias de ficción y también se desempeña como pianista de jazz. Realizó estudios en la academia Bildenden Künste en Munich.





Interés del libro

Este cuento permite reflexionar sobre la naturaleza de los pequeños: es normal que se ensucien y, sin duda, también es necesario que aprendan a mantenerse limpios. La historia nos invita a comprender que ambas cosas son naturales y que el papel de los adultos debe ser el de ayudar a los chicos a encontrar un punto de equilibrio.

La historia también promueve una mirada abierta y crítica frente al papel que la amistad juega en el desarrollo de las personas: es sano y natural que se den influencias entre los amigos, y ello permite que haya aprendizajes mutuos en distintos niveles. Lo fundamental es que en el fondo exista interés en compartir y en apoyarse unos a otros.



Proyectos

► PENSANDO LIMPIO

¿Existen comportamientos inadecuados?

Reúna a los chicos en grupos y pídales que con base en el cuento, establezcan si existen comportamientos inconvenientes o inoportunos cuando son realizados en público. Guíe a los pequeños con algunas preguntas: ¿Les parece que eso se ve o se escucha desagradable?, ¿por qué realizar algo como eso en público si no está bien visto?, ¿cómo puede afectar eso a quienes nos rodean?, ¿cuál sería la acción más apropiada en este caso?



¿Qué es la suciedad? ¿Hace parte de esos comportamientos inadecuados?

Organice una actividad corta que implique, por parte de los niños, manejo de materiales que los ensucien fácilmente; una pintura grupal por ejemplo. Después haga una reflexión en la que aborde cuestiones como: ¿es normal ensuciarse en este tipo de actividades?, ¿en qué eventos no sería normal ensuciarse?, ¿ensuciarse siempre es malo?, ¿por qué?

► AUNQUE SOMOS DIFERENTES, SOMOS AMIGOS

¿Qué cosas me caracterizan como persona?

Los ositos del cuento dirían que son limpios o sucios. Pida a los niños que escriban en una hoja una caracterización de sí mismos en la que enumeren varios rasgos de su personalidad. Sugiera algunas ideas: ser ordenado, educado, alegre, optimista, tranquilo, inquieto, etc. Recoja todas las hojas, pongalas en orden aleatorio y léalas en voz alta una a una para que el grupo adivine a quién pertenece cada descripción.

¿En qué me parezco y en qué me diferencio de mis amigos?

Teniendo en cuenta el resultado en la actividad anterior, organice a los pequeños por parejas y pídale a cada pareja que elabore un cuadro comparativo en el que anote las semejanzas y las diferencias que hay entre ambos. Los cuadros y las conclusiones se presentarán ante los demás niños de la clase, y ellos juzgarán si lo que se expone es cierto y/o si cabría agregar otras ideas.

¿Qué cosas he aprendido de mis amigos?

Invite a cada niño a escribir, en compañía de sus padres, una carta para un amigo en la que relate algún recuerdo de una experiencia importante que haya compartido con él. Deberá decir qué aprendió con esa experiencia y qué cosas nuevas le gustaría vivir a su lado. Cada niño decorará la carta y, si lo desea, podrá leerla al grupo antes de entregarla a su destinatario.





Actividades

Para mantenerse limpios	Pregunte a los niños sobre las actividades en las que normalmente se ensucian y anote sus respuestas en el pizarrón. Luego, divida a los niños en grupos y asigne a cada grupo una de las actividades para que discutan cómo hacerla de formas novedosas y divertidas sin ensuciarse. Para que las propuestas a las que llegue cada grupo sean más claras, pídale que las representen ante sus compañeros.
Oso vs. Oso	Divida al grupo en dos equipos: los ositos limpios y los ositos sucios. Cada uno hará un mural de un gran oso, en un estilo que corresponda al nombre del equipo: el mural de los ositos limpios deberá ser cuidadoso en los trazos y en la aplicación del color, el de los ositos sucios podrá servirse de manchas de color, trazos burdos y materiales de todo tipo para darle vida a su representación. Al final, se hará una exposición con los dos murales y cada grupo deberá destacar algo valioso del trabajo del equipo contrario.
¿Volverse limpio o volverse sucio?	Prepare un listado de situaciones cotidianas infantiles como dormir, desayunar, hacer las tareas, ir al parque, etc. Lea una a una estas actividades a los pequeños y pregúnteles, en cada caso, cómo actuaría Osito Limpio y cómo actuaría Osito Sucio. Reflexione con los chicos acerca de las actitudes adecuadas e inadecuadas en cada situación.

